

LA EDUCACIÓN POPULAR EN AMÉRICA LATINA

*Laura Elena Ruiz Meza*¹

La crisis del enfoque educativo modernizante

En el actual contexto de modernización y de inserción económica a nivel mundial en el que vive América Latina, más que nunca la educación está siendo concebida en términos puramente eficientistas y economicistas. Desde esta perspectiva, la educación básica es considerada como indispensable para el logro de los objetivos del desarrollo y de la satisfacción de las necesidades sociales; pero de sobra son conocidas las serias limitantes que la educación formal tiene, aun considerando sus afanes modernizadores, no sólo para adaptar a los individuos a la economía, incrementar la capacidad productiva de la sociedad y elevar los niveles de bienestar, sino para satisfacer las necesidades educativas y para adecuar los contenidos y métodos a las diversas características socioeconómicas y culturales de nuestros pueblos.

Este enfoque educativo modernizante importado de los países del norte e impulsado por el Banco Mundial en toda América Latina, está en crisis evidente. En él no hay una orientación pedagógica que logre que el sujeto social sea pensante, actuante y ético. Desde nuestro punto de vista, la educación debe reforzar la identidad cultural, la democracia, la libertad, la justicia, la solidaridad y el humanismo, lo que no ha logrado la educación tradicional, que más bien ha sido generadora de crisis socioeconómica y humana, pues ha dado prioridad al aspecto económico sobre el humano.

Para nuestros pueblos resulta inadecuado un modelo educativo economicista que finalmente no logra sus objetivos. América Latina no encaja en este modelo, porque en él no se reconoce su realidad, no responde política y científicamente a nuestras características socioeconómicas y culturales, y mientras más se aleja del estudio de nuestra realidad, más inadecuada es la educación formal que se lleva a cabo. Ese modelo educativo positivista sigue siendo limitado e ineficiente y está

¹ Ing. Agrónomo, esp. Sociología Rural. Profesora Asociada en Ciencias de la Educación del ITESO.

condenado históricamente al fracaso, como el mismo proyecto neoliberal que lo sustenta.

En contrapartida a este enfoque tradicional, hasta hace apenas 30 años surge una nueva propuesta educativa en países donde existían raíces de cambio posible: la educación popular. Sus dimensiones son:

- Lo popular, que destaca su importancia, seriedad y científicidad; desde esta perspectiva, la cultura y la ciencia no son ya elitistas y academicistas, el conocimiento también puede ser creado fuera de la escuela.
- Lo cotidiano y pequeño, en donde también se expresa la verdad, que no necesita ser medido, sino entendido, sentido.
- Lo ético, que genera los valores del respeto, la divinidad, la libertad y la justicia.

Ante la persistencia de los efectos sociales que genera la crisis de los modelos económicos neoliberales, y el aparente derrumbe de las utopías, resulta urgente e indispensable tomar en cuenta las posibilidades que nos abre el estudio e instrumentación, en nuestra práctica académica y profesional, de experiencias de educación popular, como un medio para impulsar procesos de transformación social que son con sobrada justificación urgentes y necesarios.

Una breve reseña del surgimiento e impulso de la educación popular, se hace necesaria para entender la riqueza de esta alternativa educativa.

La educación popular. Una opción adecuada para Latinoamérica

Durante los años sesenta, en América Latina se da una serie de elementos que inciden en esta corriente educativa. El primero de ellos fue la búsqueda de alternativas de parte de los sectores dominantes nacionales y extranjeros, para impulsar procesos de “desarrollo” desde la concepción de los países centrales, para superar el atraso o subdesarrollo en el que supuestamente se encontraban los países latinoamericanos.

En concreto, Estados Unidos de Norteamérica, ante la posible reproducción de la experiencia revolucionaria de Cuba y con el propósito de mediatizar las tensiones sociales derivadas de los modelos de desarrollo instrumentados en los distintos países de la región, impulsa la “Alianza para el Progreso”, que se expresó en el financiamiento de proyectos de desarrollo para “mejorar las condiciones de vida de los sectores empobrecidos”.

A raíz de esta iniciativa se reproduce este tipo de proyectos utilizando una metodología conocida como “Desarrollo de la Comunidad”. Por su parte, grupos de sectores religiosos, intelectuales y promotores políticos, con cierta práctica popular, encuentran en esta metodología una forma limitada, pero no ya caritativa o asistencialista, de responder con cierta efectividad a los anhelos de justicia social de un sector de la población que se encontraba “al margen del desarrollo” experimentado en los países latinoamericanos, cuyo modelo empezaba a mostrar signos de agotamiento.

De esta manera va confluyendo un conjunto de experiencias educativas y políticas con los sectores populares, que pretendía superar el contenido exclusivamente desarrollista de la Alianza para el Progreso, y que se ven enriquecidos por las posturas del Concilio Vaticano II (1962–1965,) y por los Documentos de la Conferencia Episcopal para América Latina (CELAM) en Medellín, Colombia en 1968, cuyos planteamientos insistían en rescatar la esencia de los valores cristianos: la libertad, la justicia, la fraternidad. Decisiva influencia tuvo también Paulo Freire, que con su *Pedagogía del Oprimido y la Educación como Práctica de la Libertad*, incorpora un análisis de clase y trasciende el contenido funcionalista y activista del Desarrollo de la Comunidad. Para el caso mexicano, el movimiento del 68 también imprime un impulso a las acciones educativas con sectores populares.

En los últimos lustros han surgido iniciativas independientes en la forma de Centros de Apoyo, que con rigor teórico y metodológico van conjugando las acciones educativas con las políticas en apoyo al movimiento popular en ascenso, es decir, aportan elementos pedagógicos y didácticos para la educación política de las organizaciones populares, que con mayor ímpetu se van reproduciendo en nuestro continente. A partir de entonces se empieza a utilizar el término de “Educación Popular” para referirse a este tipo de acciones.

Ello significa que ha sido a partir de la potencialidad organizativa que ha demostrado tener el pueblo para conducirse en torno a su proyecto histórico de transformación, en torno a su capacidad de ser sujeto de su propio desarrollo, que se ha desarrollado el planteamiento de la Educación Popular.

Para que los sectores populares fortalezcan su capacidad de defender sus derechos individuales y sociales, durante siglos negados, así como la habilidad para ser propositivos, es necesaria la implementación de una metodología dialéctica, que implica partir realmente de la práctica social del pueblo y analizar y teorizar a partir de ella, para poder plantearse acciones tendientes a superar esa realidad social que les es adversa. En este proceso de educación–acción, el pueblo organizado va adquiriendo cada vez mayores niveles de conciencia política para incidir en un proceso de transformación social. En palabras de Carlos Núñez,

se trata de conjugar coherentemente gran cantidad de elementos de tipo pedagógico, didáctico, [...] de tipo científico, que permitan que ese proceso consciente del pueblo organizado sea un proceso de generación de conocimientos, y que ese proceso [...] nunca se aleje de la práctica social, sino que sea realmente su referencia.¹

Que se vaya desarrollando un proceso de formación y de organización con una perspectiva de clase, para lograr el objetivo de construir una sociedad nueva, de acuerdo con los intereses de las mayorías.

Conclusiones y perspectivas

La educación popular se presenta entonces como una alternativa para el conjunto de masas empobrecidas de América Latina, que realmente puede contribuir a la construcción de una sociedad democrática. Ello implica necesariamente un rescate de nuestra cultura e identidad, pero sobretodo la creación de un nuevo modelo científico de hacer conocimiento, de hacer ciencia, que vaya inundando también los espacios formales de educación, que genere un debate dentro de la escuela, para incidir en su transformación desde adentro.

Este nuevo modelo científico deberá partir de nuestra realidad, de nuestra práctica social, para que desde ahí se vayan construyendo sistemáticamente el conocimiento y la reflexión crítica, de manera tal que se construya un saber en continuo proceso de democratización, una educación para y en la democracia.

Un nuevo proyecto para el desarrollo que tome en cuenta los valores humanos olvidados, que no sea sexista y construya la libertad, la verdad, la justicia, la dignidad y la democracia verdaderas; en fin, que contribuya a la construcción de otra filosofía de la vida menos enajenante y que genere un cambio, una modificación de la conducta humana y de las relaciones y estructuras sociales para que se dé una nueva relación entre los individuos.

Notas

1. Carlos Núñez. "¿Qué es la educación popular?", en Carlos Núñez, *et al.*, *Investigación participativa y educación popular en América Latina hoy*, IMDEC. Guadalajara, Jal. 1990, p.9.